

SENTIDO DEL SIN SENTIDO

Carlos L. Briceño Torres*
carluisbrito@hotmail.com
(UPEL-IMP)

Recibido: 13/06/2013

Aprobado: 25/09/2013

RESUMEN

La importancia de mantener la autonomía y, junto a ella, la creatividad del escritor de un trabajo final de grado sin violentar la normativa institucional es el eje temático en torno al cual se relacionan -a través de la comparación y contrastación de distintas posturas teóricas- algunas creencias que, al llevarlas al campo educativo se consideran universalmente válidas y, por tanto, inmodificables. Mediante el análisis de la propia experiencia docente y la lectura de autores de filosofía y de educación puede vislumbrarse que cada sujeto investigador, desde sus interrogantes, aporta su visión al estudio de la complejidad que representa su realidad social. No cabe proponer una originalidad desde la concepción de *tabula rasa* al campo del saber educativo, no basta con esgrimir el argumento de individualidad para sustentarlo. La institucionalidad de la investigación ofrece un espacio a la confrontación teórica como medio de acercarse a la verdad educativa en tanto valor social.

Palabras clave: historicidad; educación; trabajo final de grado.

* **Carlos Luis Briceño Torres.** Línea de Investigación: Educación: Ethos, Pensamiento y Acción. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, Núcleo Nueva Esparta (UPEL-IMP).

SENSE OF THE NONSENSE

ABSTRACT

The importance of maintaining the author's autonomy and creativity of a final dissertation without transgressing the institutional regulations constitutes the thematic axis that juxtaposes – throughout comparison and contrast- different theoretical ideas and believes, that in the educational field are known as universally valid and, therefore, immutable. Throughout the analysis of the teaching experience and point of view of philosophers and theorists of education, it is seen that each researcher, taking their concerns as starting point, helps on the study of the complexity of their social realities. Originality, from the concept of *tabula rasa* in the pedagogical field, should not be proposed; it does not have enough bases to sustain the argument of sustainability. The institutionalism of investigation offers a suitable space for theoretical confrontation, as the right way to try to reach the ideal educational truth; setting high social value as the educational mean.

Key words: historicity; education; final dissertation.

SENS DU NON-SENS

RÉSUMÉ

L'importance de respecter l'autonomie et la créativité de celui qui écrit un mémoire à l'université sans contrevenir la normative institutionnelle constitue le sujet principal autour duquel de différentes positions théoriques et croyances se mettent en rapport à l'aide de la comparaison et du contraste. Dans le domaine éducatif, celles-ci sont considérées universellement valides et, par conséquent, immuables. À l'aide de l'analyse de la propre expérience d'enseignement et de la lecture de philosophes et de théoriciens de l'éducation, l'on peut voir que chaque chercheur –à partir de ses questions– apporte sa conception à l'étude de la complexité qui représente sa réalité sociale. Il ne s'agit pas de proposer une originalité à partir de la conception de *tabula rasa* pour le domaine du savoir éducatif ; il n'est pas suffisant d'employer l'argument de l'individualité pour le soutenir. Le caractère institutionnel de la recherche offre une place au débat théorique comme une façon de s'approcher à la vérité éducative en tant que valeur sociale.

Mots clés: historicité; éducation; mémoire.

SENTIDO DO SEM SENTIDO

RESUMO

A importância de manter a autonomia e a criatividade do escritor de uma monografia final de curso de graduação sem violentar a normativa institucional constitui o eixo temático em relação ao qual se vinculam -através da comparação e da confrontação- diversas abordagens teóricas e algumas crenças que, quando são analisadas no âmbito da educação, são consideradas universalmente válidas, e portanto não modificáveis. Mediante a análise da própria experiência docente e da leitura de filósofos e teóricos da educação, pode se entrever que cada indivíduo pesquisador, a partir de suas incógnitas, oferece sua visão em relação ao estudo da complexidade que representa sua realidade social. Não é suficiente propor uma originalidade a partir da concepção de tabula rasa no âmbito do saber e também não é possível dar o argumento da individualidade para sustentá-lo. A institucionalidade da pesquisa oferece uma série de opções para que a confrontação teórica seja um meio para se aproximar da verdade da educação por ser um valor social.

Palavras chave: historicidade; educação; monografia final de curso de graduação.

Introducción

La relación que se alcanza entre el tesista, el tutor y la temática está entretejida por la individualidad, la institución y la historicidad en tanto conceptos y realidades que marcan la realidad educativa. Estas complejidades temáticas quedan inconclusas en su comprensión y en su exposición si el lector desconoce la discusión planteada en torno a la modernidad y a la posmodernidad, a la crítica y al dogmatismo. El desconocimiento de tales entornos temáticos llega a ser obstáculo para descifrar las inquietudes personales o las relaciones sociales.

En este trabajo no se ofrece una respuesta cerrada ante inquietudes tan abarcativas como los fundamentos sociales y filosóficos de la educación. Se intenta, más bien, una aproximación desde la reflexión sobre la propia praxis pedagógica vista, sobre todo, a través de las clásicas discusiones ofrecidas en la historia de la filosofía y en la actualidad sociopolítica. Se propone, por tanto, al lector, una posibilidad de revisar sus ideas y prácticas educativas de forma tal que perciba su tarea de investigar y recrear su entorno como la propia del ejercicio democrático.

Hay una constante manera de entender la vuelta al pasado para revisar el presente educativo en quien se propone abordar una investigación social, y más concretamente, un trabajo final de grado. La historia personal y social del tutor y del tesista, con sus acentos ideológicos, teóricos y prácticos, es el aporte que cada uno de ellos realiza para construir ese nuevo mundo que se insinúa desde las distintas interrogantes. En su planteamiento inicial, en su desarrollo así como en su final, la capacidad de tolerar al otro constituye su columna principal.

Desde la lectura del texto aprendida en la escuela primaria se va consolidando la apertura de la propia cosmovisión a través del encuentro silencioso, a veces, interrumpido en otras ocasiones, y reprogramada en otras tantas oportunidades. Es un tipo de vínculo sutil e inconsciente que se da entre la capacidad de crítica y al apoyo en verdades establecidas lo que permite el surgimiento de la opinión personal en el medio de la investigación educativa. En tal vínculo se cuestiona el afán de novedad que sería más típico de las modas comerciales que de la búsqueda constante por la verdad de la educación en la sociedad actual. Tampoco se muestra en el interés por no olvidar el pasado de las distintas teorías una postura nostálgica de quien no reconoce el valor de su propio tiempo.

Se acepta como presupuesto teórico la puesta en duda de fórmulas mágicas que resuelvan en poco tiempo los principales problemas personales y sociales. No se intenta convertir al sujeto investigador en un ser sin responsabilidad por pertenecer a un determinado momento histórico, a una clase social, a un partido político o a una religión. La originalidad en los planteamientos temáticos radica, también, en decir la propia palabra en cualquiera de los mencionados ambientes, sin pretender, a su vez, que tal pronunciamiento quiera evitar ser sometido a la crítica de sus congéneres.

Dogmatismo o miedo al cambio

Dudo de todo, menos de que estoy dudando: sería una adaptación de la duda cartesiana como método de conocimiento y también expresión de la sensación que acompaña muchas veces a

la práctica de quien aproximándose a aquella expresión histórica de la humildad de Sócrates, al buscar entender por qué el oráculo de Delfos lo había proclamado como el más sabio de los hombres, en una primera entrevista con uno de los sabios concluye que: "...soy más sabio que él en esto poquito: en no creer saber lo que no sé" (García Bacca, 1980, p. 217); se inicia de manera formal, institucional, en el trayecto de una investigación académica. También pudiera traducirse la pauta del filósofo francés hacia una tendencia teológica, que se cruzaría con los límites del ateísmo, de la forma siguiente: puedo dejar de creer en todo excepto en mí mismo. En ambos casos se trata del complejo proceso del conocimiento humano, o también, de los complejos del sujeto investigador.

Decidirse a buscar la verdad en un tema es comenzar por conocer lo desconocido, es decir, creer en lo desconocido más que en lo conocido. Aunque según nos dejó sentenciado Platón en el Menón, y como lo tradujo el profesor García Bacca (*op. cit.*), lo desconocido es simplemente lo conocido que ha sido olvidado:

Por ser, pues, el alma inmortal, y muchas veces renacida, y haber visto todas las cosas: las de acá y las del Hades, no hay cosa que no haya aprendido; de modo que nada es de sorprendente el que sea capaz de recordarse ella sobre Virtud y todo lo demás. (1980, p. 415)

No resulta una simpleza reflexiva catalogar de escabrosa la decisión de adentrarse en el conocimiento pues siempre hay una especie de tendencia a buscar más de lo conocido antes de optar por los senderos del riesgo. Tanto es así que se puede catalogar como una tarea de Sísifo salir de los marcos de la formación para ingresar en los marcos de la curiosidad, del pensamiento; o ser capaz de mantenerse en las principales creencias personales adaptando los puntos de vista del otro. Tal vez el afán de seguridad, generalmente complementario del miedo a lo desconocido, obstaculiza el paso de fronteras de lo imposible. Aunque este conformismo con lo admitido por el sentido común, o apego a los dogmas fuese catalogado como característico de otras épocas en tanto:

el temor a lo desconocido, el miedo al cambio y a la novedad, tendió, en todas las épocas anteriores a la aparición de la actitud científica, a impulsar a los hombres a la rigidez de creencias y hábitos; adoptaban líneas de comportamiento desacostumbradas –aún en cuestiones de mínima importancia– con escrúpulos que exigían ritos de expiación. (Dewey, 1965, p. 146)

Tal actitud más ingenua que crítica no ha desaparecido a nivel práctico ni teórico, de los diferentes campos del conocimiento, aunque se hace presente con expresiones distintas, en nuestra era caracterizada como la de la tecnología y de la globalización. Esta postura dogmática es vecina de los distintos tipos de fundamentalismo, por ejemplo: “Cada vez que un grupo de gente clama la absoluta verdad por un credo, una tesis, o un cuerpo de dogmas, y simultáneamente insiste que la verdadera política debe estar basada en ellos, uno está frente al propio fundamentalismo” (Heller, 1997, p. 55).

Péndulo moderno-posmoderno

El sujeto investigador comparte, con los semejantes de su época, creencias que considera de aceptación universal y cuya certidumbre disminuye a medida que son sometidas a la crítica propia del razonamiento humano. En otras ocasiones, las creencias individuales se fortalecen a través del cuestionamiento entre distintas teorías, en la medida en la cual se aceptan sus límites crece simultáneamente su alcance. Por otra parte, tampoco son escasos los individuos caracterizados por una ausencia de las posturas teóricas reconocidas en la disciplina respectiva; estos siguen generalmente al sentido común sin plantearse la necesidad de cuestionarlo, desde distintos escenarios.

De la lectura realizada de los autores representativos del pensamiento contemporáneo occidental, concretamente del idioma español o de los traducidos a éste, se vislumbra la postura teórica -no necesariamente práctica- que permite tener una base suficiente para comprender, exponer y discutir la orientación epistemológica

de diferentes profesores del llamado cuarto nivel del sistema educativo venezolano: un cuestionamiento a la “verdad” como meta de la búsqueda investigativa, o del trabajo científico, en tanto tal concepción constituye uno de los metarrelatos que tipificaron el ejercicio del pensar durante la Modernidad.

En este caso, una de las principales premisas se basa en el desconocimiento de lo que se busca, y por ello se consigue, al final o durante el camino, lo diferente. O se muestran algunas pistas que estarán ahí cuando otra investigación las revise. Desde la propuesta de la Modernidad es posible afirmar que cuando se utiliza el discurso relativo a “pistas” para el futuro es una manera disimulada de exponer que la verdad sigue oculta. Sin embargo, la verdad pudiera estar tan oculta que sólo se muestren huellas de la misma. En este espacio hablar de lo profundo del conocimiento es hablar del vacío inmenso que caracteriza al mismo. Este es uno de los temas centrales debatidos desde distintos ángulos por los representantes del ejercicio de la crítica racional.): “(Pierce, Wittgenstein, Heidegger y Levy-Strauss)... conciben la realidad como un tejido de significaciones y afirman que el significado último de este conjunto de significados o no existe o es indecible” (Paz, 1996, p. 600).

Uno de los grandes peligros, en cuanto a su presencia continua y muchas veces o casi siempre disimulada, es la defensa de la verdad como algo inaccesible, intocable y por tanto inalcanzable para los esfuerzos de un individuo, de un ser humano común. En tal forma de plantearse el tema de la verdad se veía que la misma sólo se hallaría al alcance de los héroes o de los genios y éstos son siempre muy escasos en la historia. La verdad se respeta tanto que no se puede tocar sino a distancia, está ahí para admirarla no en el sentido griego de la palabra con el cual se iniciaba el afán del conocimiento, de la filosofía; sino más bien, en la orientación de ver lo supremo que representa en sí misma y la insignificancia que ante tal majestuosidad significa la realidad del hombre o mujer que la busca. Ésta es una descripción de la verdad como ente meta-histórico. Es, por ejemplo, el concepto que se intenta exponer políticamente cuando el fin es lograr una aceptación incuestionable de alguna o de varias estrategias de algún partido, grupo, o ideología, como la estrategia conveniente a todos los individuos de una sociedad. Es la metafísica

que se utiliza cuando se hace entender que alguien representa los intereses del pueblo, del país.

¿Cómo o para qué estructurar entonces una investigación? La última palabra sobre alguna de las distintas temáticas comprendidas en el campo de la denominada “realidad humana” es indecible, nadie la tiene, ni la piensa, ni la puede comunicar. ¿Por qué querer decir la última palabra sobre algún tema? Generalmente, es el afán de novedad, ya estudiado por Kant como caracterización de lo social, el motivo de tener o de asegurar estar en posesión de la mejor propuesta o respuesta teórica y práctica. Este afán de novedad no es sólo de quien expresa el discurso sino también propio de quien lo recibe, es decir, mantiene y se mantiene a sí mismo en la trama de las relaciones sociales.

A menos que se defienda la postura creacionista según la cual todo tipo de conocimiento está en la mente del Creador desde antes que se iniciara el mundo, o la versión de la teoría de la Reminiscencia expuesta por el griego Platón: todo conocimiento es simplemente el recuerdo de alguna vida previa de quien recuerda como se deduce; en ambas teorías, la doctrina del *constructivismo* y de la *tabula rasa* son relativizadas en sus alcances y procedimientos. Sin embargo se ofrecen distintas respuestas a fin de no perecer en un absoluto relativismo o escepticismo, esto en el caso de que se acepte tal posibilidad teórica, pues en la práctica es muy difícil, por ejemplo, ir y no ir de un lugar a otro. Aunque, en variadas ocasiones, no puede descartarse que éste es el dilema y el camino común -y que además no puede ser de otra manera- en las discusiones y soluciones en las variadas esferas que comprende lo político, así como lo educativo y, en general, los acuerdos sociales.

Aquí se hace presente una interpretación de la teoría aristotélica de que la verdad está en el justo medio, no la tiene la derecha ni la izquierda (en expresión de la jerga política desplegada en el siglo XX y de vigencia en estas primeras décadas del XXI), se encuentra entre ambas. A veces se busca para no encontrarla, o la respuesta ya se tiene oculta para el grupo de iniciados, de facción, o de hermanos y, entonces, desaparecen los acuerdos políticos que pretendan discutirla. En esta última situación la estrategia consiste en no

comunicar públicamente la última de las verdades por conveniencia grupal o por la sobrevivencia del grupo.

La contribución, la significación o el sentido de un trabajo de grado expresa la interrogante que explícita o implícitamente se ha formulado el investigador al inicio de tal faena, o el cambio de marcha forjado durante el proceso.

Estructurar la creatividad o criticar el dogmatismo

Es insuficiente sostener el valor de originalidad en una investigación simplemente por estar asentada en la particularidad de su autor; no se trata de descalificar la trayectoria investigativa, sino de buscar la misma en cualquier sujeto que se acerque a un campo teórico. Se intenta una primera resolución ante el afán de creatividad individual en las construcciones teóricas de postgrado, por la vía de la obediencia institucional, atendiendo a la verdad institucional, es decir, apego a la norma, al código, al manual, al camino establecido por quienes han llegado (los titulados) donde otros (los no titulados) quieren llegar. Se estaría en tal marco conceptual, sin algún tipo de duda en el mundo de la Modernidad, tal vez, tardía, ya que: “a priori *no* puede *rechazarse* la sospecha de que el pensamiento postmoderno se limite a autoatribuirse una posición transcendente cuando en realidad permanece prisionero de las premisas de la autocomprensión moderna hechas valer por Hegel” (Habermas, 1989, p. 14). Entiéndase aquí no la sugerencia de que la Modernidad carezca de capacidad crítica, más bien, se asienta en el uso sistemático de la razón para tener acceso a la verdad; lo que se insinúa es que se mantiene la existencia de una verdad distinta a la del sujeto aislado, del estudiante separado de la Universidad, por ejemplo. Más bien, se acepta en este instante que la “Institución” y el Tutor representan los conocimientos de los individuos que quizá los mismos individuos ignoran porque se ocultan en ellos a causa de la manera de aprender cultivada en la formación previa y están a la espera de alguna voz (¿socrática?) para expresarse con total libertad. Si esto es visto de tal forma, tiene entonces la estructuración investigativa horizontes de percepción que son incontables -dependiendo por citar un caso, de la ideología, escuela académica, o intereses del tutor, de la Institución, de las ideas dominantes en la sociedad, de las necesidades del tesista-

lo que hace de esta labor una meta casi imposible de realizar desde una manera de pensar que se considere única y absoluta, excluyente y totalizadora. Se estaría trabajando, entonces en un ambiente de estructuración horizontal.

Sin embargo, también, adquiere horizontes de certeza más pragmática que teórica lo contrario: sólo se valida la reflexión cuando encuadra dentro de un tipo unificado de metodología y de epistemología. Se hablaría, en este caso, de estructuración vertical y se expone en este lugar la paradoja de una perspectiva como la perspectiva investigativa, o la visión de todas las perspectivas desde una perspectiva. Es común, por mencionar un caso, la situación académica en la cual se plantea en un nivel discursivo, la necesidad de búsqueda constante como modo de vivir la tolerancia del pensamiento divergente siempre y cuando se haga desde el paradigma dominante. Esta realidad caracteriza más la estructura dogmática del pensamiento que al llamado, contemporáneamente, pensamiento complejo.

Al someter el sujeto investigador su trabajo a la evaluación externa está asumiendo un carácter social, ya no es tal actividad un producto o de interés meramente particular.

Los niveles en la metáfora educativa

La inquietud, necesidad o decisión de atravesar los límites de lo imposible -acceder mediante ayuda externa a las tendencias ideológicas propias para fortalecerlas a la vez que cuestionarlas- es también una versión metafórica de la dificultad presentada a cada estudiante durante el paso de los llamados niveles educativos, y constituye su enfoque una comprensión de la parte investigativa atinente al planteamiento del asunto principal. Se acepta en esta visión como válida y pertinente la trasposición conceptual de la física a la educación para escribir que el nivel superior de la misma está por encima del nivel de la básica y ésta, a su vez, está sobre el nivel de la inicial. Teóricamente, se entendería mejor este asunto desde la propuesta de la complementariedad, de la complejidad existente entre tales realidades educativas. En tal caso, el análisis se llevaría a cabo como un trabajo para situar a cada uno de esos niveles

de escolaridad dentro de su propio espacio sin olvidar la relación creada con la presencia de otros espacios; tendrían igualmente su exigencia y serían de este modo valoradas, al mismo tiempo, tanto las dificultades del estudiante y del profesor en el primer grado como las presentadas por los mismos entes en los niveles siguientes. De manera que aprender a leer un libro -para mencionar uno de los casos en el cual se puede hacer una comparación- en los inicios de la escolaridad tiene un grado de dificultad similar a aprender a leer lo no escrito en la teoría defendida por el autor en la tesis de grado. Esta postura analítica resulta una relectura de la teoría de la naturaleza educativa indicada, entre otros, por Rousseau: “el ser humano lleva en sí mismo la capacidad para desarrollarse en su entorno, pero ese entorno tiene la natural tendencia a desfigurarlo, a trastocarle su propia meta”.

Encontrar la forma de interpretar desde la subjetividad -lo que implica pasar de la obediencia ciega a la obediencia crítica- de quien escribe una Tesis las propuestas del *Manual de la American Psychological Association* (APA) es una tarea que conlleva a la estructuración de una investigación que se formula en y desde las preguntas, así como en los distintos rodeos o contornos de su asimilación. El trabajo que realiza el investigador está lleno de interrogantes, la mayoría de las cuales resultan desconocidas para sus lectores: “los productores de teorías, generalmente no explicitan los tanteos por los que deben pasar en la construcción de sus conceptos” (García Guadilla, 1987, p. 13). Ernesto Sábato, por su parte, prefiere hablar del aspecto mágico del escritor el cual tiene dos momentos:

En el primero... se sume en las profundidades del ser, se entrega a las potencias de la magia y del sueño recorriendo para atrás los territorios que lo retrotraen a la infancia y a las inmemoriales de la especie...Luego, a diferencia del sueño, en que angustiosamente se ve obligado a permanecer en esas regiones antiguas y monstruosas, el artista retorna al mundo de la luz, momento en el que los materiales son elaborados, con todas las facultades del creador, no ya hombre arcaico, sino hombre de hoy, lector de libros, receptor de ideas, con prejuicios ideológicos, con posición política y social. (Ayuso, 1997, pp. 6-97)

Flaubert (Citado por Ayuso, *op. cit.*) distingue el oficio de producir trabajo intelectual comparándolo con el trabajo de los marineros: así como hay entre los marineros quien son capaces de añadir incluso más tierras, nuevos mundos, con su labor a quienes ubica entre los grandes maestros, también están el tipo de marinero que va en busca de riquezas materiales, o que va a simplemente a engordar su cuerpo, también están quienes le dan a esta misión un enfoque social y regresan con comida tanto para pobres como para ricos. Sin embargo, quien se dedica escribir, no está vinculado a ninguna de tales clasificaciones, este sujeto, que es el propio Flaubert se autocalifica como:

... el oscuro y paciente pescador de perlas que se zambulle hasta las profundidades y emerge con las manos vacías y la cara azul. Cierta atracción fatal me conduce hacia los abismos del pensamiento, hasta el fondo de unas simas interiores, que para los fuertes, jamás se agotan.” (Citado por Ayuso, 1997, pp.78-79)

En los variados métodos de los profesores, en los diferentes libros o fuentes de consulta, se encuentran ideas pero en ninguno de ellos está la forma de convertirlas en pensamientos, ésta es labor propia de la soledad del lector. El niño -volviendo a la comparación entre la primera y la última etapa de educación formal- duda a su edad de las indicaciones referentes al modo de leer, entender y pronunciar las palabras, de acentuarlas y de aplicarlas. Está enfrentando su mundo a lo desconocido que le presenta el texto y la explicación o implicación ofrecida por su maestra o maestro. Es muy común que el docente le transfiera al niño sus apreciaciones relativas, por ejemplo, a la problematización social y que el niño guarde silencio o que grite ante su no asimilación. Tampoco es extraño el interés de su formador(a) y/o el de su padre o madre por convencerle sutil o directamente de su ideología política, de su religión, de su manera de ver a la sociedad y a la historia. Ambas influencias van interactuando en la concepción teórica del futuro tesista y pasan a formar parte, de manera explícita o implícita, de su propio marco teórico válido para diferentes propuestas de análisis o

de reflexión (en caso de que el estudiante culmine su escolaridad). Puede hablarse en esta primera etapa escolar de que el alumno está descubriendo la manera de aceptar o de evaluar las ideas de sus guías, maestros o preceptores. Así, por ejemplo, comenzará su valoración de las buenas y las malas palabras para entender y que lo entiendan en su interacción grupal tanto en la escuela como en el ambiente familiar, sin olvidar en este espacio la significativa presencia que en la sociedad de comienzos del siglo XXI constituyen los medios de comunicación tecnológicos. Los criterios empleados en la selección de autores, de planteamientos, entre las distintas tendencias sociales, políticas, educativas, o religiosas expresará el grado de trabajo de quien junto con el o la tutora realiza la investigación exigida para recibir el título universitario.

Hermenéutica y dialéctica del sujeto educativo

La lectura del mundo es anterior, señala Paulo Freire a la lectura del texto, o el mundo, puede también decirse, es el primer texto para aprender a leer. Aunque es posible construir el mundo subjetivo desde la revisión que se hace en la lectura en tanto que la lectura es una manera de dialogar con el otro, con el autor del texto. Por otra parte, ser capaz de leer texto sin comprenderlo subjetivamente es una práctica escolar que se contextualiza en el denominado analfabetismo funcional. La comprensión y la incomprensión de sí mediante el diálogo con el otro que se produce en la lectura es el arma para transformar y transformarse en el contacto con el mundo como mediador. Se entiende aquí “mundo” en tanto realidad extraña y que a la vez va formando parte de la cosmovisión del individuo. Piaget escribe en este tema sobre la interrelación en los procesos de asimilación y acomodación del aprendizaje.

Cediendo espacio a la imaginación, el aprendizaje de la lectura y de la escritura se transforma en una preparación, como la principal condición de posibilidad para la interpretación y respectiva aplicación del Manual de la Tesis de Grado. El Manual es expresión de la comprensión del mundo de un determinado grupo investigativo; en tal situación no expresa la comprensión del mundo de todas las sociedades, a menos, que se defienda la existencia del concepto de una sociedad universal que tendría características muy

similares en los diversos países. Pero tampoco existe un país que sea independiente de las tensiones, inquietudes presentes, por ejemplo, en sus países vecinos. De tal modo que el trato al Manual estaría ubicada en una adopción que a la vez es adaptación.

Partiendo de la premisa de una relación crítica con el Manual, no es cierto que el candidato o candidata a doctor(a) tenga que aplicar la teoría educativa de la “*tabula rasa*” a su metodología y teoría previa, como requisito indispensable para desarrollar su creatividad como investigador, para expresar y exponer originalidad en su tesis de grado. Parte más bien, de una selección de los conocimientos previos sugerentes de nuevas ideas o de maneras distintas de comprender ideas conocidas:

El hecho es que la originalidad (a no ser que se dé en mentes de fuerza muy poco común) de ninguna manera resulta ser cosa, como suponen algunos, de impulso o intuición. En general, ha de ser procurada trabajosamente, y aunque constituye un mérito positivo de la más alta categoría, su consecución exige menos de invención que de lo contrario.” (Poe, 2006, p. 40)

Esta manera de asumir la meta principal de la pedagogía es propuesta, entre otros, por Noham Chomsky (2003). Habría que realizar un trabajo de desestructuración de muchos de los saberes previos y reestructurarlos, a su vez, desde las inquietudes surgidas al iniciar la investigación.

En una interpretación moderna, propiamente hegeliana, se trata de hacerle una primera negación a la formación, a la historia de la educación con el entendimiento del presente para en un siguiente paso cuestionar la validez absoluta de ese presente, es la denominada segunda negación, y lograr finalmente una momentánea síntesis histórica en la cual pasado formativo y presente crítico se simbolizan en la propuesta racional de la tesis. Este trabajo, recuerda el filósofo alemán, es lento y arduo, y al final puede que el resultado sea una jugada de la astucia de la razón, estructurada en este caso en torno al campo donde entran en juego tanto el tesista como el tutor y la institución:

Hay en esto una doble significación; en primer lugar, la autoconciencia se ha perdido a sí misma, pues se encuentra como otra esencia; en segundo lugar, con ello ha superado a lo otro, pues no ve tampoco a lo otro como esencia, sino que se ve a sí misma en lo otro. (Hegel, 1987, p. 113)

Al final de esta historia investigativa, trasladando una vez más la fenomenología hegeliana, el espíritu llega destrozado, casi irreconocible, ha salido ensangrentado y casi desconocido de una larga batalla.

Atravesar los límites de lo imposible para el niño y para el adulto adquiere cierto carácter de lo que Kant, antecesor de Hegel en la elaboración del pensamiento de la modernidad, llamaba “imperativo” incluso dentro de un mismo nivel de escolaridad. La señalización a que hace referencia este pensamiento tiene que ver con el caso de la culminación de la escolaridad dentro del último período, hasta los momentos, admitido formalmente en la educación: el doctorado. Así cuando comienza la política de ejecución, o la ejecución mediante la política (pudiera interpretar y exponer Foucault) y evaluación de lo correspondiente a la tesis de grado se percibe desde el estudiante y tal vez también, desde el lado del profesor, un cambio con relación a la perspectiva comúnmente asignada por quien enseña, y admitida por quien aprende como típica de las clases presenciales: el primero de ellos es quien sabe y expone los asuntos más resaltantes del conocimiento, el segundo, en cambio, es quien pasivamente recibe la verdad de las teorías. En el nuevo tiempo formativo, lo decisivo es el desarrollo de las teorías educativas, políticas, filosóficas, religiosas, o la sabia interrelación que pueda establecerse textualmente entre todas o algunas de ellas, basada en la creatividad individual, la revisión, reorganización y la crítica a las ideas de los autores a trabajar, más que en la simple enumeración o repetición de ideas provenientes de otros autores, textos, entre otros. Entonces hay una necesidad histórica-generalmente para el estudiante-de acordarse de lo aprendido en sus lecturas durante los diferentes momentos en los cuales avanzó en los distintos grados de la llamada escuela básica. Claro está que estas consideraciones no son universalmente válidas como apuntalaba Kant que sí lo era su imperativo categórico.

La estructura democrática de la praxis docente

Existen profesores para quienes planificar y desarrollar una tesis resulta una tarea de continuación en su labor diaria dentro de lo que se denomina campo investigativo. Este sería el mundo ideal platónico para los estudiantes que sienten inclinación por desentrañar las oscuridades de su verdad teórica o práctica, o teórico-práctica. Sería ideal en tanto estarían las condiciones de posibilidad cultural para tal acometida personal. Pero no pareciera lo característico de la mayoría de los ambientes de la educación universitaria. Tal vez en este asunto, la relación cuantitativa resulte muy similar a la de los docentes y estudiantes que en los primeros grados están en disposición interna y externa de enseñar y aprender a leer y a matematizar su realidad. La verdad de la educación sería entonces la seria dificultad, el problema de aprender y enseñar para el cambio personal e institucional. Los educadores tienen que ser a su vez educados, decía el Marx de la Tercera Tesis sobre Feuerbach:

La teoría materialista de que los hombres son productos de las circunstancias y de la educación, y de que por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvidan que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador necesita ser educado. (Marx y Engels, 1970, p. 10)

Los educadores son educados, según opinión muy generalizada en el Mundo Moderno, como última e inapelable instancia institucional, en la Universidad. Y ¿quién educa a la universidad? se preguntaría en este contexto Marx. Entra en escena entonces el papel de la sociedad y el imaginario que de la misma se hace la academia.

En lo interno de la académica se encuentra la praxis docente, en la cual se produce pasaporte institucional y social de un grado a otro. No es casual encontrar estudiantes de niveles superiores cuya escritura y expresión de pensamiento, si se hicieran exámenes o trabajos anónimos se ubicaría en niveles anteriores sin mucha discusión. Tampoco es infrecuente encontrar en alumnos de los

grados iniciales una creatividad a flor de piel, una capacidad crítica que lamentablemente, según nuestra apreciación, va disminuyendo en primer lugar, desde su hogar cuando la mamá, el papá, el hermano más adulto o la hermana mayor, le descalifican -por decirlo de alguna manera- sin miramientos las contradicciones observadas en su nicho; y en segundo lugar, cuando la maestra o el maestro comienzan a torturarlo con la importancia de memorizar las lecciones o de repetir con el tono del docente su propia lectura. En este último caso se pasa por encima, aunque generalmente en las discusiones se defiende la idea contraria, la propuesta de Rousseau en torno al valor de la naturaleza que estaría caracterizada en lo individual del estudiante o de la estudiante, como sujeto educativo.

La verdad de esta evaluación no está en la nota asignada, es realmente símbolo de otra realidad más compleja. En los primeros grados los docentes sostienen una guerra declarada con la inhabilidad estudiantil para leer palabras y/o frases así como con la necesidad de entender la matemática, esto antes y después de la era de los proyectos. En una interpretación tradicional se diría que esta disyuntiva constituye parte de la naturaleza educativa. Esta otra manera de referenciar la relación pedagógica toma en cuenta directamente a los docentes apóstoles del cambio social, de la constante tendencia a mejorar inscrita en la persona, son los combatientes más teóricos que prácticos, del relativismo cultural. No es casual que Russel expusiera la capacidad de leer la prensa como uno de los principales asuntos considerados necesarios en la rutina de una persona educada. Se trata por supuesto de una lectura crítica, pues la lectura que se considera acrítica es la tipificada por Dewey en Alemania durante los tiempos del surgimiento del nazismo. Era esta Alemania el país con menor índice de analfabetismo y, sin embargo, llevó al poder a uno de los mentores del totalitarismo que es la actitud política propia de la intolerancia: “Sus escuelas eran tan eficientes que el país tenía la más baja proporción de analfabetismo en el mundo; la técnica didáctica y las investigaciones científicas de sus universidades eran conocidas en todo el orbe civilizado” (Dewey, 1965, p. 40).

La educación cuando se basa desde sus inicios en el desarrollo sano del individuo, en la capacidad para decir su palabra ante el

mundo que le rodea, es una de las armas protectora del régimen político democrático cuya principal debilidad es la embriaguez y la tendencia a la tiranía producida por “el hábito del ejercicio del poder detentado por la mayoría” (Russell, 1999, p. 243).

Trabajo investigativo revoltoso, rebelde, revolucionario o reformista

La creencia de encontrar camino investigativo sin acudir al *Manual de Tesis* puede ser entendido como el acto de una persona rebelde, no necesariamente de un revolucionario, de un revoltoso (cree en la revuelta, en la segunda vuelta) ni de un reformista. El rebelde es alguien que se opone a la autoridad pero que la necesita, si desaparece la autoridad él desaparece con ella (Paz 1996, pp. 588-592). Tal rechazo rebelde lo expresa sin alguna duda Unamuno (1987, p. 589): “¿A título de qué hemos de uncirnos al ominoso yugo de la lógica, que con el tiempo y el espacio son los tres peores tiranos de nuestro espíritu?”.

También existe un rechazo revolucionario a la guía externa para desarrollar investigaciones que tendrían un carácter institucional, se pretendería en esta situación más que revolver, disolver, la institucionalidad de tal forma que con las consecuencias de la investigación surgiera una posición teórica que no dejara campo abierto a tendencias autoritarias y, por ende, supresoras de los derechos sociales. En esta última categoría acude a la mente la asociación general con el “anarquismo” en cuanto repudio total y violento a la autoridad externa. Quizá sea más sugerente hablar de un lenguaje revolucionario, reformador, o rebelde para mantener el espíritu de Octavio Paz. Aquí cabe la tesis como una metáfora de las inquietudes del investigador.

Existen también investigaciones de tendencia reformista. Ortega y Gasset diferencia a esta condición política de la condición denominada “reforma chabacana”. La última busca cambiar los usos institucionales antes que los abusos, pues los últimos son tan comunes que resultan imposibles de modificar o tan escasos que tampoco merecen la atención. En cambio, la primera indica una orientación general errada que necesita ser alterada. “Reforma es

siempre creación de usos nuevos” (Ortega y Gasset, 1968, p. 16). Estos calificativos serán contextualizados para el pensador español de acuerdo a lo que se proponga la misión de la institución. Tal vez si colocamos el adjetivo “democrática” para diferenciar ambas reformas se entienda mejor la intención ortegana.

En esta tipología de tesis no se puede dejar de mencionar al conformista, el cual por no ser rebelde, revoltoso, revolucionario o reformista, no deja de diferenciarse del independiente. Las tesis conformistas pueden proponerse simplemente cumplir con las llamadas exigencias institucionales pasando sobre las virtudes académicas o soslayándolas, siempre manteniendo su propia concepción del poder, o tal vez, apoyado en la creencia de que el poder sólo lo detenta quien está en las altas esferas institucionales, sociales, políticas, económicas o religiosas. Con esta última interpretación se apunta a la existencia de conformistas inconscientes, es decir, se afirma en el discurso la adopción de alguna idea reformista, revolucionaria, o de otro tipo, pero se mantiene la actitud de preservar ante todo la propia seguridad, equivalente a la cuota de poder.

No existe una tesis que en su totalidad pueda catalogarse en algunos de los tipos señalados en el párrafo anterior. Esta clasificación es más que todo referente a la tendencia principal, no exclusiva, de las investigaciones. Las posturas intermedias, las no definidas, las que se encuentran en las fronteras de territorios políticos, las que buscan nuevos espacios, se acercan a la creatividad, a desmontar las imposibilidades de acceso a los distintos conocimientos, saberes, poderes. En todas ellas la existencia explícita o implícita de la estructuración de las ideas, teoría, propuestas, sugerencias prácticas de cambio, ha de ser o expresar la superación de un trabajo de remendón en cuanto es lo opuesto a “Algo que normalmente comienza por el principio, y que está a medio camino cuando está a medias, y llega al final cuando concluye. No un trabajo remendón, eso acaba en el medio y comienza por el final.” (Melville, 2005, p.792)

A modo de conclusión: lo último de la verdad estructurante

Buscar la verdad, en ocasiones, lleva implícito el afán por agarrarse de autoridades, de seres superiores, de mundos ordenados, de modelos establecidos, de paradigmas dominantes. Por otro lado, en tal convicción subyace la paradoja de estar sujeto a algo externo más que ser sujeto de su propia búsqueda. Una forma de explicar estas contradicciones inherentes a la autoridad, adaptándolas al tema de este escrito, radica en colocarse dentro del contexto característico del pensamiento apoyado principalmente en la tradición y sostener que se trata de sustituir el modelo platónico del mundo suprasensible, ideal, por el modelo de ejercicio crítico que a lo largo de la historia ha permitido a los estudiosos de Platón llevar a cabo del mundo sensible, inmanente, en el cual no hay causas distintas a las que encuentre el investigador, el constructor de la historia de la ciencia.

En este lado de la cuestión -se hace referencia al mundo suprasensible o de las ideas- se ignora, o se afirma que lo no existente no es necesariamente irreal: el país del futuro que imaginamos o desarrollamos a partir de nuestra idea de cambio, para colocar un ejemplo político, no tiene por qué ser el país del presente, el que palpamos con nuestros sentidos y que analizamos con el uso de nuestro raciocinio.

Paradójicamente con la crítica al presente se busca de manera casi general un retorno a los tiempos anteriores que se presentan como los del paraíso. La idea de país complementa, en este tipo de análisis, a la realidad de país. A menos, que se defienda la inexistencia de la idea de país que en el fondo es políticamente una actitud conservadora pues se desinteresa por cualquier atisbo de cambio a la realidad, y así el futuro es simple prolongación del estado presente. Se constituye dicho discurso en simbolismo de las llamadas por Popper “sociedades cerradas” en las cuales la meta teleológica reside en la propuesta de cambiar todo lo existente con la firme creencia de no cambiar nada.

Otra de las consecuencias de asimilar el espíritu expuesto en la letra del *Manual de Tesis* es verlo como una interpretación de la metáfora que sustenta el progreso continuo del conocimiento: somos enanos que subidos sobre los hombros de los gigantes del

pasado podemos ver más lejos que ellos. Tal pensamiento conlleva la creencia de que el pasado es imprescindible para comprender el presente del conocimiento humano, de los distintos saberes. Sobre esta premisa se apoya la ciencia médica, la historia en su enfoque tradicional; desconocer la historia es condenarse a repetirla.

Se esgrime que la posición epistemológica y metodológica que sostenga la ignorancia de lo que se ha investigado en relación con el asunto de interés para el tesista puede llevarle a repetir errores ya descubiertos anteriormente por otros u otras, o también a creer que está descubriendo algo determinante cuando, en realidad, anda sobre caminos trillados. Desde esta perspectiva el valor de la disciplina científica es incuestionable: existe una manera de avanzar por los campos teóricos y en caso de no respetarse es alguien no perteneciente a ese círculo. Este avance teórico está inmerso en los retrocesos y rodeos necesarios de la investigación, no sería un desarrollo lineal e ininterrumpido.

Referencias

- Ayuso, A. (1997). *El oficio de pensar*. Madrid: Ediciones y talleres de escritura creativa Fuentetaja.
- Chomsky, N. (2003). *Deseducación*. Barcelona, España: Crítica.
- Dewey, J. (1965). *Libertad y cultura*. México: Uteha.
- García Bacca, J.D. (1980). *Platón. Obras completas. T.I*. Caracas: Presidencia de la República/Universidad Central de Venezuela.
- García Guadilla, C. (1987). *Producción y transferencia de paradigmas teóricos en la investigación socio-educativa*. Caracas: Tropykos.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Santillana.
- Hegel, G. (1987). *Fenomenología del Espíritu*. (Trad: Wenceslao Roces). México: F.C.E.
- Heller, A. (1997). *Una teoría de la modernidad*. Caracas: Tropykos.
- Marx, C. y Engels, F. (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos*. México: Grijalbo.

- Melville, H. (2005). *Moby Dick* (Trad: Maylee Yabar-Dávila). Madrid: Alianza.
- Ortega y Gasset, J. (1968). *Misión de la Universidad*. Madrid: Revista de Occidente.
- Paz, O. (1996). *Obras Completas*. México: FCE.
- Poe, E. A. (2006). *Ensayos sobre poesía*. Caracas: Otero Ediciones.
- Russell, B. (1999). *¿Por qué no soy cristiano?*. Barcelona, España: Edhasa.
- Unamuno, M. (1987). Amor y Pedagogía. En *Narrativa Completa I*. Madrid: Castalia.